

suelo por todas partes. Sólo quedan el joven y la alcabueta, que se devoran con los ojos. La alcabueta cae en brazos del joven.

ALCAHUETA (*suspirando y como en el punto extremo de un espasmo amoroso*) — Cuenta cómo ocurrió.

El joven esconde la cara entre las manos. Vuelve la nodriza llevando a la muchacha, como un fardo, bajo el brazo. La muchacha está muerta. La suelta y se estrella en el suelo, donde queda aplastada como una tortilla. La nodriza ya no tiene pechos; es completamente lisa. En este momento entra el caballero, que se arroja y la zarandea con vehemencia.

CABALLERO (*con voz terrible*) — ¿Dónde los has metido? Saca el gruyere.

NODRIZA (*con picardía*) — Toma.

Se levanta las faldas. El joven quiere huir, pero se queda rígido como un títere petrificado.

JOVEN (*como suspendido en el aire, con voz de ventrílocuo*) — No le hagas daño a mamá.

CABALLERO — Maldita.

Se cubre la cara horrorizado. Entonces sale de las faldas de la nodriza un hormiguero de escorpiones que pululan por su sexo; éste se hincha, se raja, se vuelve vidrioso y espejea como un sol. El joven y la alcabueta huyen como azogados.

MUCHACHA (*levantándose deslumbrada*) — ¡La virgen! ¡Ah! ¡Era lo que buscaba!

TELÓN

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARIA
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

TRISTAN TZARA

EL CORAZÓN A GAS

11/22/08 1182102 J.S.R.

Título original: *Le coeur à gaz*

El Corazón a gas se representó por vez primera en la *Galerie Montaigne* (*Studio des Champs-Élysées*, en París), el 10 de junio de 1921, con: Philippe Soupault (Oreja), Georges Ribemont-Dessaignes (Boca), Theodore Fraenkel (Nariz), Louis Aragon (Ojo), Benjamin Peret (Cuello), Tristan Tzara (Ceja).

La segunda representación tuvo lugar durante la velada del *Coeur à barbe* en el *Théâtre Michel*, el 6 de julio de 1923, con: Jacqueline Chaumont, del Odeon (Boca), Marcel Herrand (Ceja), Saint-Jean, del Odeon (Oreja), Jacques Baron (Cuello), René Crevel (Ojo), Pierre de Massot (Nariz). Dirección escénica: Siderski. Vestuario: Sonia Delaunay-Terk y Berthe. Decorados de Granovsky. Poema zaum de Iliazde bailado por Lizica Codreano.

Escrita en 1921.

PERSONAJES

OJO
BOCA
OREJA
NARIZ
CEJA
CUELLO


Cuello está en la parte alta del escenario. Nariz, enfrente y encima del público. Los demás personajes entran y salen *ad libitum*. El corazón calentado a gas palpita lentamente, intensa circulación, es el único y mayor timo del siglo en tres actos, sólo traerá suerte a los imbéciles industrializados que creen en la existencia de los genios. Se ruega a los intérpretes que presten a esta obra la atención que exige una obra maestra del vigor de *Macbeth* y de *Chantecler*, que traten al autor, que no es un genio, con poco respeto y adviertan la falta de seriedad del texto que no aporta ninguna novedad a la técnica teatral.

ACTO PRIMERO

Ojo

Estatuas joyas parrilladas
estatuas joyas parrilladas
estatuas joyas parrilladas
estatuas joyas parrilladas
estatuas joyas parrilladas
y el viento abierto a las alusiones matemáticas

puro botón nariz
puro botón nariz
puro botón nariz
puro botón nariz
puro botón nariz
puro botón nariz
estaba enamorado de una taquígrafa

 en vez de ojos inmóviles ombligos
el señor buendiós es una gran periodista
rígido y acuático flotaba en el aire un buendía muerto
qué triste temporada.

BOCA — La conversación se pone pesada, ¿verdad?

OJO — Sí, ¿verdad?

BOCA — Muy pesada, ¿verdad?

OJO — Sí, ¿verdad?
 BOCA — Naturalmente, ¿verdad?
 OJO — Evidentemente, ¿verdad?
 BOCA — Pesada, ¿verdad?
 OJO — Sí, ¿verdad?
 BOCA — Evidentemente, ¿verdad?
 OJO — Sí, ¿verdad?
 BOCA — Muy pesada, ¿verdad?
 OJO — Sí, ¿verdad?
 BOCA — Naturalmente, ¿verdad?
 OJO — Evidentemente, ¿verdad?
 BOCA — Pesada, ¿verdad?
 OJO — Sí, ¿verdad?
 BOCA — Evidentemente, ¿verdad?
 OJO — Sí, ¿verdad?
 NARIZ — Oiga, ese, el hombre de las cicatrices de estrellas,
 ¿adónde va?
 OREJA
 Yo corro al buendía
 Me consume la luz del día
 me atraganto con pedrerías
 canto por las mirillas
 el amor no tiene curso ni cuerno en las pesquerías
 corazones como tortillas.

Boca sale.

NARIZ — Oiga, ese, el hombre con grito de perla grasa, ¿qué
 está comiendo?
 OREJA — Más de dos años han transcurrido ya desde que
 emprendí esta caza. Pero, ya ven, se acostumbra una al
 cansancio, y así como al muerto puede tentarle la vida, lo
 cual queda demostrado con la muerte del magnífico empe-
 rador, va disminuyendo la importancia de las cosas —cada
 día— un poco...
 NARIZ — Oiga, ese, el hombre de las llagas moluscos lanas
 canas, el hombre de las múltiples penas y de las bolsas lle-
 nas, el hombre tortel de la geografía, ¿de dónde es usted?

OJO — La corteza de los árboles apoteosis cobija a los gusa-
 nos pero la lluvia empuja el reloj de la poesía organizada.
 Los bancos llenos de algodón hidrófilo. Hombre de cuer-
 das sostenido por las bombillas como usted y como los
 demás. Con la flor de porcelana tócanos la castidad al vio-
 lín, cerezo, la muerte es breve y hierve con betún y trom-
 bón capital.

NARIZ — Oiga, ese, ese...

OREJA — Oiga oiga oiga oiga oiga oiga oiga.

CUELLO

Mandarina y blanco de España
 Me mato, Magdalena, Magdalena.

OREJA — El ojo le dice a la boca: abre la boca para el cara-
 melo del ojo.

CUELLO

Mandarina y blanco de España
 me mato, Magdalena, Magdalena.

OJO — En la oreja la vacuna de perla grave aplastada como
 mimosa.

OREJA — ¿No le parece que hace muchísimo calor?

BOCA (*que acaba de entrar*) — Hace mucho calor en verano.

OJO — La belleza de tu cara es un cronómetro de precisión.

CUELLO

Mandarina y blanco de España
 me mato, Magdalena, Magdalena.

OREJA — La aguja señala la oreja izquierda el ojo derecho la
 frente la ceja la frente la ceja el ojo izquierdo la oreja iz-
 quierda los labios la barbilla el cuello.

OJO — Clitemnestra, esposa de un ministro, miraba por la
 ventana. Pasaban los violoncelistas en una carroza de té
 chino, mordiendo el aire y las caricias a corazón descu-
 bierto. Es usted hermosa, Clitemnestra, el cristal de su cu-
 tis despierta la curiosidad de nuestros sexos. Es usted tier-
 na y apacible como 2 metros de seda blanca. Clitemnestra,
 me tiemblan los dientes. Está usted casada. Tengo frío,
 tengo miedo. Tengo verde tengo flor tengo gasómetro ten-
 go miedo. Está usted casada. Me tiemblan los dientes.

¿Cuándo tendrá el gusto de mirar la mandíbula inferior del revólver cerrándose en mi pulmón de tiza? Sin esperanza y sin familia.

CUELLO

Mandarina y blanco de España
me mato, Magdalena, Magdalena.

BOCA — Demasiado sensible a las sanciones de su gusto he decidido cerrar el grifo. El agua caliente y el agua fría de mi encanto no podrán divertir ya a los suaves resultados de su sudor, el amor del corazón o el amor a secas.
(Sale.)

OREJA (*entra*) — Tiene el cuello estrecho pero el pie ancho. Fácilmente puede tamborilear con los dedos de los pies en su vientre oval que ya ha servido de balón en algunas competiciones de rugby. No es un ser puesto que se compone de pedazos. Los hombres sencillos se manifiestan con una casa, los importantes con un monumento.

NARIZ — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

CEJA — «Dónde», «cuándo» y «por qué» son monumentos. Por ejemplo la Justicia. Qué funcionamiento tan admirable y regular, casi como un tic nervioso o una religión.

NARIZ (*decreciendo*) — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

CEJA — En el lago mojado dos veces en el cielo —en el cielo barbudo— se encontró una linda mañana. El hallazgo se escabullía por las ventanas de la nariz. Sabor acidulado de corriente de escaso voltaje, ese sabor que al entrar en las minas de sal se abre al cinc, a la goma, a la tela — sin peso y disimulado. Una noche —escarbando en la noche— se descubrió en lo más hondo una noche diminuta. Se llamaba buenasnoches.

NARIZ — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

OJO — ¡Cuidado! gritó el héroe, el humo de las casas enemigas eran dos sendas que anudaban una corbata — y aquello subía hacia el ombligo de lo lumínico.

NARIZ — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

OREJA — El ladrón distraído se convirtió en maleta, el físico podrá decir, pues, que la maleta robó al ladrón. El vals andaba siempre — quien no andaba era siempre — bailaba — y los enamorados le arrancaban trocitos de paso — en la vieja tapia ya no valen los anuncios.

NARIZ — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

OJO — Pescábamos catarros para el tictac. Para el tictac de nuestra vida un poquito de muerte. La llamamos continuidad.

NARIZ — Por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto por supuesto...

OJO — Ningún pescador hizo tantas sombras asesinadas bajo los puentes de París. Pero de golpe dieron las doce, bajo el sello del guiño se embrollaban las lágrimas con telegramas cifrados y oscuros.

CEJA — Se aplastó como una mancha de papel de plata y unas gotas unos recuerdos unas hojas daban fe de la crueldad de una fauna ferviente y real. Viento cortina del vacío agita — su vientre está lleno de tanta moneda extranjera. El vacío se bebe al vacío: el aire llegó con ojos azules, por eso está tomando siempre comprimidos de aspirina. Una vez al día abortamos nuestras oscuridades.

OJO — Nos queda tiempo, por desgracia nos sobra tiempo. El tiempo lleva bigotes, como todo el mundo, hasta las mujeres y los americanos que se afeitan. El tiempo apremia —su mirada es torva— sin ser aún la bolsa arrugada del avaro.

BOCA — ¿Verdad?

OJO — La conversación se pone pesada, ¿verdad?

BOCA — Sí, ¿verdad?

OJO — Muy pesada, ¿verdad?

BOCA — Sí, ¿verdad?

OJO — Naturalmente, ¿verdad?

BOCA — Evidentemente, ¿verdad?

OJO — Pesada, ¿verdad?
BOCA — Sí, ¿verdad?
OJO — Evidentemente, ¿verdad?
BOCA — Sí, ¿verdad?
OJO — Muy pesada, ¿verdad?
BOCA — Sí, ¿verdad?
OJO — Naturalmente, ¿verdad?
BOCA — Pesada, ¿verdad?
OJO — Evidentemente, ¡demonio!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CEJA — Hoy vamos a las carreras.
BOCA — No olvidemos el aparato.
OJO — Pues buenos días.
OREJA — El batallón mecánico de los apretones de manos
crispadas.
Boca sale.
NARIZ (*grita*) — ¡Clitemnestra es ganador!
OREJA — ¡Cómo! ¿No sabía que Clitemnestra es un caballo
de carreras?
OJO — Los empujones amorosos llevan a todo. Pero la es-
tación es propicia. Cuidado, amigos, la estación es satis-
factoria. Muerde las palabras. Alarga los silencios como
acordeones. Las serpientes se perfilan en sus propios geme-
los. Y qué hacéis con las campanas de los ojos, preguntó el
intermediario.
OREJA — «Buscadores y curiosos», contestó Oreja. Concluye
los nervios ajenos en la caracola blanca de porcelana. Se
hincha.
NARIZ
Abanico de madera crispada
cuerpo leve en risa mayor.
CEJA — Las correas de los molinos de sueños rozan la man-
díbula inferior de nuestras plantas carnívoras.
OREJA — Ya sé, los sueños de los cabellos.
OJO — Sueños de ángel.

OREJA — Sueños de tela, relojes de papel.
 OJO — Los sueños mayúsculos con solemnidades de inauguración.
 OREJA — Los ángeles helicópteros.
 NARIZ — Ya sé.
 OJO — Los ángeles de conversación.
 CUELLO — Ya sé.
 OREJA — Los ángeles almohadas.
 NARIZ — Ya sé.
 OJO — Los ángeles de hielo.
 CUELLO — Ya sé.
 OREJA — Los ángeles del hampa.
 NARIZ — Ya sé.
 OREJA — Está roto el hielo, decían nuestros padres a nuestras madres en la primera primavera de su existencia que era honesta y graciosa.
 OJO — Así entiende la hora a la hora y el almirante su armada de palabras.
Entra Boca.
 BOCA — He ganado mucho dinero.
 NARIZ — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — Nado en el estanque con collares de peces rojos.
 CUELLO — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — Voy peinada a lo americano.
 NARIZ — Muy bien, ¿y usted?
 OJO — Ya he visto eso en Nueva York.
 CUELLO — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — No entiendo los rumores de una próxima guerra.
 CUELLO — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — Y voy adelgazando cada día.
 NARIZ — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — Un joven me ha seguido por la calle en bicicleta.
 CUELLO — Muy bien, ¿y usted?
 BOCA — Me embarco el lunes próximo.
 NARIZ — Muy bien, ¿y usted?
 OJO — Clitemnestra, el viento sopla. El viento sopla. Por los muelles cargados de cascabeles. Vuelve la espalda, corta el

viento. Tus ojos son dos guijarros que sólo ven la lluvia y el frío. Clitemnestra. ¿Has sentido los horrores de la guerra? ¿Podrías deslizarte por la dulzura de mi lenguaje? ¿No respiras el mismo aire que yo? ¿No hablamos la misma lengua? ¿En qué metal incalculable has incrustado tus dedos de dolor? ¿Qué música filtrada por un misterioso cendal impide que mis palabras penetren en la cera de tu cerebro? Ya sé que te roe la piedra y que los huesos te dan golpes en los músculos, pero el lenguaje repartido en boletos de la suerte nunca conseguirá que brote en ti el arroyo de los cauces claros.

Sale Boca.

OREJA — ¿Conocéis los calendarios de los pájaros?
 OJO — ¿Cómo?
 OREJA — 365 pájaros — cada día vuela un pájaro — cada hora cae una pluma — cada dos horas se escribe un poema — y se recorta con las tijeras.
 NARIZ — Ya he visto eso en Nueva York.
 OJO — Qué filósofo. Qué poeta. No me gusta la poesía.
 OREJA — ¿Le gustan entonces las bebidas frescas? ¿O los paisajes ondulados como la cabellera de las bailarinas? ¿O las ciudades antiguas? ¿O las ciencias ocultas?
 OJO — Conozco todo eso.
 NARIZ — Un poco más de vida, ahí, en el escenario.
 CEJA — Tambor gris para la flor de tu pulmón.
 OREJA — Mi pulmón es de pulmón, no de cartón, si quiere saberlo.
 OJO — Pero, señorita.
 OREJA — Haga el favor, caballero.
 OJO — Pascua vertebrada en jaulas militares la pintura no me interesa mucho.
 Me gustan los paisajes sordos y amplios galopes.
 NARIZ — Su obra es graciosa pero no se entiende nada.
 CEJA — No hay nada que entender todo es fácil de hacer y de coger. Cogollo de ideas que engendrará el meollo. El meollo será un miosotis. El miosotis un tintero vivo. Y el tintero vestirá a la muñeca.

OREJA — Es encantadora su hija.
OJO — Y usted muy amable.
OREJA — ¿Le interesan los deportes?
OJO — Sí, ese medio de comunicación es bastante práctico.
OREJA — ¿Sabe? Tengo un garaje.
OJO — Gracias.
OREJA — Y la primavera, la primavera...
NARIZ — Digo que tiene 2 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 3 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 4 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 5 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 6 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 7 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 8 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 9 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 10 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 11 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 12 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 13 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 14 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 15 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 16 metros.
OREJA — Gracias gracias muy bien.
OJO

Amor — deporte o requisitorio
índice de los ANUARIOS de amor — amor
acumulado por los siglos de pesos y medidas
con sus senos de cuero y cristal
dios es un tic nervioso de las dunas inexactas
nervioso y ágil hojea los países y los bolsillos
de los espectadores.
el peinado del muerto arrojado al mayal
nuevo por fuera
amistad equivocadamente yuxtapuesta a la delicadeza.

NARIZ — Le digo que el amor tiene 17 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 18 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 19 metros.

CUELLO — Yo digo que tiene 20 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 21 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 22 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 23 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 24 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 25 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 26 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 27 metros.
CUELLO — Yo digo que tiene 28 metros.
NARIZ — Yo digo que tiene 29 metros.
OREJA — Usted tiene una hermosa cabeza.
debería mandar esculpirla
debería dar una gran fiesta
para amar a naturaleza y sentirla
y clavar en la escultura tenedores
alegran los buenos días las hierbas de los ventiladores.
CEJA — ¡Fuego! ¡Fuego! Me parece que Clitemnestra se está quemando.

TELÓN

ACTO TERCERO

CUELLO

El cielo está cubierto
mi dedo está abierto
máquina de coser las miradas
el río está abierto
el cerebro cubierto
máquina de coser las miradas.

BOCA — Haremos una buena tela para el vestido de cristal.

NARIZ — Quiere usted decir «la desesperación le da explicaciones sobre sus cotizaciones».

BOCA — No quiero decir nada. Hace tiempo que encerré en la sombrerera lo que tenía que decir.

CUELLO — Te conoce todo el mundo instalación de felicidad conyugal.

NARIZ — Te conoce todo el mundo, tapete de las ideas perdidas, cristalización.

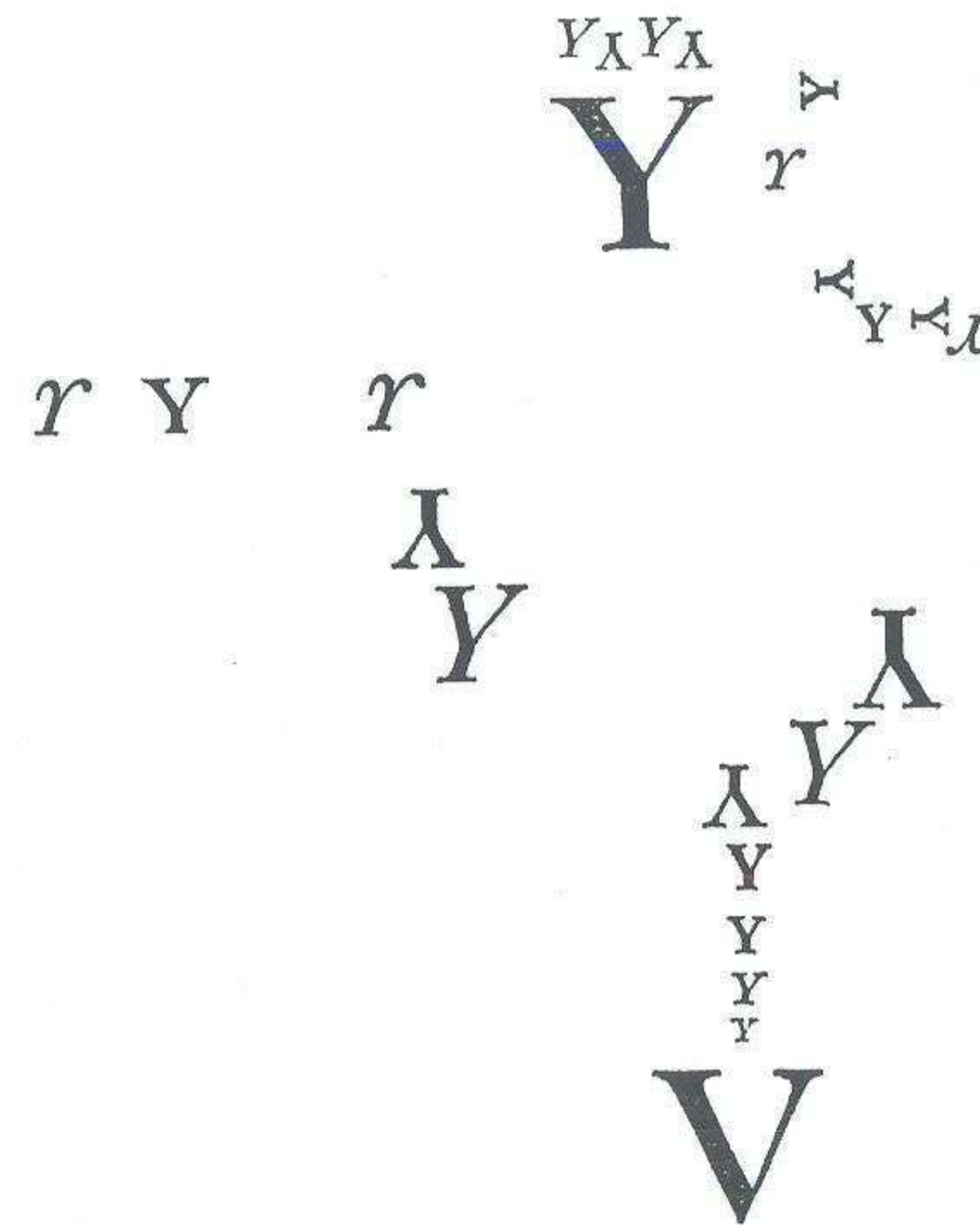
CUELLO — Te conoce todo el mundo, fórmula de canción, estribo de álgebra, número de insomnio, mecánica de triple piel.

BOCA — No me conoce todo el mundo. Estoy sola en mi armario y el espejo está vacío cuando me miro. También me gustan los pájaros en la punta de los cigarrillos encendidos. Los gatos, todos los animales y todos los vegetales. Me gustan los gatos, los pájaros, los animales y los vegetales que son proyección de Clitemnestra en el patio, las sába-

nas, los floreros y los prados. Me gusta el heno. Me gusta el joven que me hace declaraciones tan tiernas y cuyo cerebro se resquebraja al sol.

DANZA

(del señor que cae del embudo del techo sobre la mesa.)



BOCA — Los sueños refrescan el crepúsculo de cuero tenso.
(Sale.)

OJO — Figúrese usted, amigo mío, ya no la quiero.

OREJA — Pero ¿de quién está hablando?

OJO — Hablo de la que quise tanto.

OREJA — Yo también he perdido una ilusión. El caballo favorito de mis cuabras se ha quedado sin fuerza.

OJO — Pues bien, amigo, habrá que renovar su vida.

OREJA — Es usted amargo. (*Sale.*)

Entra Boca.

OJO — Clitemnestra, eres hermosa. Te quiero con claridad de buzo — sus algas. Me tiembla la sangre. Tus ojos son azules. Clitemnestra, ¿por qué no oyes la risa tranquila de mis células que te esperan, la violencia de mi aliento y las dulces posibilidades infantiles que nos reserva la suerte? Tal vez esperas otras revelaciones sensacionales sobre mi temperamento.

Boca sale.

Ojo se cae.

NARIZ — Grande.

CUELLO — Fijo.

NARIZ — Cruel.

CUELLO — Ancho.

NARIZ — Pequeño.

CUELLO — Corto.

NARIZ — Agudo.

CUELLO — Flojo.

NARIZ — Magnífico.

CUELLO — Largo.

NARIZ — Estrecho.

CUELLO — Fuerte.

NARIZ — Sensible.

CUELLO — Graso.

NARIZ — Alto.

CUELLO — Delgado.

NARIZ — Tembloroso.

CUELLO — Fino.

NARIZ — Claro.

CUELLO — Valeroso.

NARIZ — Flaco.

CUELLO — Oscuro.

NARIZ — Tímido.

CUELLO — Bonito.

NARIZ — Blanco.

EMINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE QUETZaltenango
RECINTO DE RIO PIENSA

CUELLO — Flexible.

NARIZ — Profundo.

CUELLO — Pérfido.

NARIZ — Feo.

CUELLO — Pesado.

NARIZ — Bajo.

CUELLO — Negro.

NARIZ — Superficial.

CUELLO — Inodoro.

NARIZ — Armonioso.

CUELLO — Liso.

NARIZ — Rígido.

CUELLO

Mandarina y blanco de España
me mato, Magdalena, Magdalena.

OREJA (*entra con Boca que anda a gatas. Grita*) — Clitemnestra, caballo de carreras:

¡3.000 francos!

¡A la una!

¡A las dos!

¡A las tres! ¡Adjudicado!

Ojo se pone a gatas al lado de Boca.

OREJA — Eso acabará con una buena boda.

OJO — Eso acabará con una buena boda.

CEJA — Eso acabará con una buena boda.

BOCA — Eso acabará con una buena boda.

CUELLO — Eso acabará con una buena boda.

NARIZ — Eso acabará con una buena boda.

OREJA — Id a la cama.

OJO — Id a la cama.

CEJA — Id a la cama.

BOCA — Id a la cama.

CUELLO — Id a la cama.

NARIZ — Id a la cama.

FIN



el amor.